

Por Mariana Coba  
(mcoba@usfq.edu.ec)

# La mejor terapia soñada



Cuando empecé a trabajar en una guardería por primera vez en mi vida no tenía ni idea la maravillosa experiencia que significaría estar con niños día a día. Durante ese tiempo, me encontraba en una etapa de mi vida tormentosa y oscura.

Llegaba todos los días desanimada, triste; sin embargo, salía recargada de energía. Ir a trabajar a la guardería se convirtió en la mejor terapia que habría podido tener.

Un día, en medio de juegos con otras profesoras, mis alumnos empezaron a gritar cosas como “mi profe es la mejor”, “ella va a ganar”, y en mi mente pensaba que escucharlos decir cosas lindas sobre mí era el pago más gratificante que alguien podría darme.

Nunca me imaginé que mis días caóticos se convertirían en risas, aprendizaje, calma y creatividad.

Los días que parecían ya no tener mucho sentido se llenaron de luz y cobraron un nuevo significado.

Recordé cosas que, con el paso del tiempo, mientras iba creciendo, olvidaba.

Por ejemplo, que un día malo se arregla con un dibujo que sale del corazón, que una cortadita

*Un día malo se arregla con un dibujo que sale del corazón, una cortadita se sana con un besito y una curita, jugar en el parque con amigos es el mejor gimnasio.*

se sana con un besito y una curita, que jugar en el parque con amigos es el mejor gimnasio, que los problemas no son tan graves mientras tu familia está cerca, que si tienes un dólar en la mano eres millonario, que expresar tus sentimientos o mostrarte vulnerable no es malo, sino sano, que dormir y descansar las horas necesarias te hacen tener un día maravilloso.

Si es verdad el dicho que dice “que somos lo que nos rodea”, entonces quiero ser y tener su inocencia, su amor desinteresado, su capacidad de asombrarse con todo, su confianza en la vida, su creatividad para darle sentido hasta a lo más pequeño, y, por sobre todo, su capacidad de reiniciar la vida de otros con amor.